Sobre este punto ¿no tendríamos reflejado en el autor el sentido cristiano de los fieles?

Sólo nos queda felicitar al traductor y a la Editorial Coculsa por su acierto en la elección de esta obra. Verdadero avance positivo, y único en su género, hacia una biografía definitiva de Jesús.

JUSTO EZQUERRO RAMÍREZ

JEAN GUITTON: **Jesús.**—Ediciones FAX.—Madrid, 1958.—150 × 200 mm.—359 páginas.—Traducción de Constantino Ruiz-Garrido.

Con esta obra de Jean Guitton inicia la Editorial FAX una nueva colección titulada "Perspectivas". El libro es francamente interesante. La traducción, por lo menos en los pasajes que he confrontado, es fiel. Es una obra que no contiene referencias a la literatura exegética producida en lo que va de siglo, pero aborda de frente la problemática planteada por la investigación moderna con la naturalidad de que sólo es capaz quien está familiarizado con ella.

El libro, dividido en 5 partes y 16 capítulos, trata del "Dilema eterno" (el Cristo de la Historia y el Cristo de la Fe) y más concretamente de la Resurrección y Divinidad de Jesucristo. El autor plantea la cuestión esquemáticamente, con estas palabras: "... en el fondo, no hay más que tres posiciones posibles con respecto a Jesús: la de Renan, la de Hegel y la de los creyentes, es decir, la que hace de la fe una prolongación abusiva de una historia *verdadera*—la de una historia *sagrada* tomada de la fe—y la de una historia *verdadera,* pero *sobrenatural*" (pág. 38).

El libro todo va dirigido a hacer ver lo inconsistente de los críticos que suponen que Jesús es un hombre *deificado* por la imaginación, y de los mitólogos que suponen que Jesús es el soporte de un Dios *historificado* por la fábula. Se trata, pues, de comprender eso sobre lo que Oscar Cullman ha insistido tanto en sus investigaciones acerca del concepto de fe en San Juan: que los Evangelios no son una simple biografía de Jesús, sino una historia escrita desde un ángulo muy particular. En realidad se trata del problema de la Encarnación llevado hasta sus últimas consecuencias. Guitton expone sus "meditaciones" sobre esta idea de la Encarnación, no en su aspecto formal, sino en su aspecto de contenido, para que el lector se percate de que no se puede comprender la intención de los evangelistas si "Jesús interesa menos que Cristo" (pág. 19).

El mejor elogio que cabe hacer de este libro de Jean Guitton es decir que, desde la primera a la última página, le acompaña ese criterio con que, según él, se tiene que afrontar el Nuevo Testamento: "... no corresponde al historiador, *en cuanto historiador,* el decirnos si tal o cual acontecimiento es posible, si sobrepasa o no las fuerzas de la naturaleza. Solamente el filósofo, o, más bien, el hombre *integral* es el que, después de haber conocido la ciencia y la naturaleza humana, habla bajo su responsabilidad y define lo que sobrepasa y no sobrepasa el poder de las cosas" (pág. 243).

ANTONIO VILAPLANA